

# BOLETIN PARA EL CLERO DEL OBISPADO DE LUGO.

Este periódico, destinado exclusivamente al Clero, se publica todos los sábados desde 1.º de Enero —Precio de suscripcion cuatro reales al mes, franco.—Todas las suscripciones deberán empezar en Enero, Abril, Julio y Octubre. —La correspondencia y pedidos á D. Manuel Soto Freire.

## NECESIDAD DE LA REVELACION.

(Continuacion.)

Preséntanseme, por ejemplo, dos hombres y despues de haber hablado de diferentes cosas, cae la conversacion sobre la Religion. Uno de ellos me dice que toda la suya consiste en reconocer un Ser Supremo, á quien él debe su existencia: que por lo que mira al culto ninguno le tributa porque considera que Dios es demasiado sublime para atender á su criatura, y que como él nada tiene que temer ni que esperar, no trata mas que de aprovechar la vida y pasar sus dias en el placer. Escandalizado de semejante proposicion pido su parecer al otro; que igualmente indignado dice: por mi parte estoy bien distante de pensar del mismo modo; me consideraria como un monstruo si dejase de adorar á mi Criador y de dirigirle mis súplicas: asi lo hago con exactitud, y espero que, siguiendo la ley natural que Dios ha grabado en mi corazon, y viviendo como hombre de bien, tendrá piedad de mi flaqueza, y usará de misericordia conmigo. He aquí dos hombres de un modo de pensar bien diferente; pero como este último es el mas razonable, aprovecho lo que tiene de bueno para oponerlo al deista que niega el culto á la divinidad. Se emprende la disputa: cada uno sostiene con empeño y acaloramiento su opinion; uno y otro exponen los motivos que tienen para justificar su conducta: ninguno cede; ambos pretenden tener razon: atento yo á esta disputa doy mi parecer: apruebo el modo de pensar del naturalista á presencia del deista; pero á este le digo al mismo tiempo que tambien él va errado en otros puntos; que el cumplimiento de la ley natural no basta para salvarse: que hay una Religion cuyo autor es Dios, y que condena todas las otras: que siguiendo sus desgraciados principios se pierde y se hunde en el mismo abismo que acaba de combatir. Todas mis razones son inútiles: el hombre condenado por el hom-

bre no cede, y nos separamos sin habernos podido convenir: tan cierto es, que se necesita una autoridad mas que humana, y que el Todopoderoso haga oír su voz para fijar un culto y decidir las cuestiones que se suscitan entre los mortales; y á esto es á donde he querido conducir al naturalista para hacerle comprender la necesidad de una revelacion.

Que tienda su vista por todos los paises del mundo; que considere todas las religiones, encontrará una emanada del cielo, y muchas nacidas en la tierra. La que viene de Dios debe tener señales sensibles para distinguirse de las falsas. A fin de ahorrarle un examen, en el cual sus continuas distracciones acaso le impedirian entrar, le suplico se tome el trabajo de fijar su consideracion sobre la Religion cristiana; y verá en ella los mas luminosos rasgos de divinidad que no se descubren en ninguna otra; y si quiere gobernarse como hombre de juicio, no podrá negarse á la solidez de las pruebas que presenta.

Bien sé que los secuaces de la ley natural desconocen la divinidad de esta Religion, pretextando que no siendo revelada á todas las naciones no puede venir de Dios. Esta dificultad, acompañada de un razonamiento especioso, los detiene; y esto es lo que nos obliga á hablar de ella desde el principio de esta obra.

Yo aseguro, pues, que esta dificultad es mas bien una ilusion que nos formamos, que una objeccion sólida. En efecto, ¿por qué se ha de imaginar que aquéllos pueblos que no conocen la revelacion estén enteramente abandonados? Lejos de pensarlo asi, debemos por el contrario creer que el Señor les ha preparado en los tesoros de su bondad auxilios que aunque desconocidos, no por eso son menos reales; y aun suponiendo que existiesen naciones que jamas hubiesen sido suficientemente ilustradas, como Dios es demasiado justo para exigir lo imposible, jamas les imputara la ignorancia de lo que no han podido

conocer: la ley general está promulgada de tal manera que no exige la observancia del precepto cuando hay imposibilidad de observarle: á falta de la revelacion estos pueblos tienen la ley natural; si cuidan de observarla con fidelidad, esta misma fidelidad les atraerá nuevas gracias, con las cuales llegarán al conocimiento de la revelacion, necesario para la salvacion, y no se perderán jamás sino por culpa suya. Dios, que los ha de juzgar, sabrá muy bien defender su causa sin nuestro auxilio, y justificarse á los ojos de aquellos que tengan la desgracia de ser condenados.

(Se continuará)

El Secretario de la Redaccion,  
JULIAN GARCIA.

### CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FÉLIX, JESUITA, EN LA CUARESMA DE 1838.

Empezamos hoy á publicar las conferencias predicadas en Nuestra Señora de Paris, por el gran orador de nuestro siglo, que tan justamente llaman la atencion de todo el orbe cristiano. Los suscritores al *Boletín* nos lo agradecerán, sin duda, pues que nada mas interesante y escogido podríamos ofrecerles.

#### CONFERENCIA I.

LA SANTIDAD ES LA FÓRMULA DEL VERDADERO PROGRESO.

I.

*Eminentísimo Señor:*

Al encontrarnos por primera vez bajo la mirada de Dios y la vuestra en medio de esta gran familia cristiana, privada desde el año último, por una desgracia sin igual, de su mas bello ornamento, experimentamos á la vez un gran dolor y una gran alegría; un gran dolor buscando en nuestros recuerdos al padre que hemos perdido, una gran alegría fijando nuestros ojos en el padre que hemos encontrado. El auditorio de *Nuestra Señora*, manifiesta una visible emocion viéndolos traer en medio de nosotros con el esplendor de vuestra grandeza, ese raro conjunto de las mayores dignidades enaltecidas por el brillo de la púrpura romana; y parece que siente recaer en el mismo un reflejo de esas dignidades con que Dios y los hombres se complacen en coronar vuestro mérito y vuestra humildad.

Pero lo que nos conmueve mas que todas estas grandezas es encontrar en vos, lo que es mucho mas grande aún, al hombre de Dios, al hombre apóstol, al hombre valeroso, al hombre desprendido que doblándose bajo los honores que le imponen á un mismo tiempo las voluntades del cielo y de la tierra, ha jurado, y lo sé muy bien, á los piés de Jesucristo, elevar su abnegacion á la altura de sus honores; al hombre, en fin, que en las situaciones peligrosas que la Providencia pudiera permitir, sabría cubrirse tambien con una púrpura mucho mas gloriosa que la que le decora como príncipe de la Iglesia.

Vuestro ilustre predecesor, Sr. Emmo., cuya memoria es para nosotros tan fecunda en veneracion como en lágrimas, dió hace dos años su bendicion con su corazon y con su mano á la predicacion de un asunto que parecia el mas acomodado á las circunstancias de nuestros tiempos. Gran apoyo para mi debilidad es saber que vuestras simpatias corresponden á las suyas, y recibir con vuestra bendicion, á pesar de mi gran indignidad una mision nueva para la continuacion de un apostolado inaugurado con las bendiciones de otro.

Despues de haber fijado á la doctrina del progreso sus dos bases fundamentales por el dogma del origen y el dogma del fin, el punto de partida y el punto de arribada, hemos conseguido, mostrando las vias que conducen del uno al otro, disipar las sombras que en estos dias de oscuridad envuelven á esta verdad sencilla y luminosa, á saber; que el verdadero progreso humano consiste en el perfeccionamiento de los hombres.

Investigando despues cual es en la humanidad, y especialmente en nuestro siglo, el obstáculo mas fuerte y mas universal al perfeccionamiento de los hombres, hemos pronunciado esta palabra que reasumia nuestras últimas conferencias: *la concupiscencia*; la concupiscencia ó el amor dirigido contra su fin, engendrando por esta separacion radical al orgullo, al sensualismo, al lujo y á la codicia. Desde entonces el torrente de la concupiscencia no se ha remontado á su origen y ha continuado rodando, llevando en su curso errores, corrupciones y crímenes. Este mal, siempre vivo en el fondo de nuestro siglo, se revela de tiempo en tiempo por golpes que abren las entrañas de la sociedad, y por luces siniestras que iluminan nuestros abismos.

A vista de esta situacion, bendigo á Dios que me comunicó el pensamiento de mostraros todo el mal de nuestros dias reasumido en estas palabras: Concupiscencia, obstáculo á nuestro progreso, causa de nuestra decadencia moral.

Pero no es posible, señores, que nos detengamos ahí. Despues de haber dicho cual es el mal, es necesario decir cual es el remedio; y contra ese desbordamiento de la concupiscencia que detiene al progreso y acelera la decadencia, necesaria es una reaccion eficaz. Restanos pues, abordar la cuestion mas grave. Se trata de saber quien tiene el poder de realizar el progreso moral por el perfeccionamiento de los hombres, y cual es la fuerza que sustituida á la concupiscencia, principio de todas nuestras degradaciones, ponga en el fondo del alma humana el principio de todos nuestros progresos. ¿Ecsiste ese poder que realiza el progreso moral? ¿Quien puede darnos esa fuerza capaz de destruir los obstáculos á todos nuestros legítimos progresos, por medio de una reaccion eficaz?

Aquí, señores, me considero feliz al pronunciar ante vosotros el nombre mas dulce para mis labios y mas amado por mi corazon: Jesucristo! Hasta aquí hemos trazado las grandes líneas del asunto, y si así puedo decirlo, hemos preparado el terreno; trátase ya de construir, y mi ambicion es hacer estribar sobre Jesucristo, Señor nuestro, todo el edificio del progreso. Esta es mi conviccion de hombre, esta es mi fé de cristiano. Todo el que busque otro fundamento al progreso de la humanidad, no logrará otra cosa que prepararla abismos. El progreso moral es en este edificio

la primera base necesaria para el sostenimiento del conjunto, es el primer trabajo que desde luego voy á demostraros realizado por Jesucristo y el verdadero cristianismo.

Tal es el terreno firme y eminentemente cristiano sobre que estriba en el presente año la predicacion en «Notre Dame» y puede reasumirse en estos sencillos términos: Reaccion contra la concupiscencia, obstáculo al progreso moral, á la que solo puede llegarse por medio de la santidad cristiana, causa de nuestro progreso moral. Despues llegaré á otros horizontes que me abre este asunto, pero antes de ir mas lejos, necesito hacer alto aqui, porque es necesario que comprendais bien que si Jesucristo encamina á la humanidad por las vias de sus verdaderos progresos, es por la soberana razon de que por medio de la santidad realiza en los hombres la perfeccion moral y el mas encumbrado poder.

El cristianismo produce santos, y los santos hacen el verdadero progreso del mundo.

Me contento hoy con establecer esta verdad general y preliminar, que debe esclarecer los discursos siguientes: «El cristianismo» produce «Santos» y es la santidad misma. Debo limitarme ahora á definir la santidad en sus relaciones con el progreso moral. La santidad considerada bajo este punto de vista puede definirse asi: es la perfeccion humana elevada á un grado superior. Cualquiera que sea su causa eficaz y la última palabra de su naturaleza íntima, la santidad en sus relaciones con el progreso moral es una perfeccion humana eminente.

La santidad, asi comprendida, es inherente al verdadero cristianismo, es el mismo cristianismo visto bajo todos sus grandes aspectos. La santidad es el ideal del cristianismo, la santidad es la vida cristiana del cristianismo, la santidad es la historia misma del cristianismo.

## II.

Todo el que aspire á alcanzar una perfeccion y á realizar un progreso, debe ante todo formarse un ideal, es decir, la idea misma de la perfeccion porque anhela. El artista tiene un ideal, el orador tiene un ideal, todo hombre, en fin, que obrando con inteligencia, con amor y libertad quiere crear alguna cosa, se propone un ideal, y su obra será tanto mas perfecta cuanto mejor lo reproduzca en sus actos. El cristianismo tiene tambien un ideal que debe seguir y cuya realizacion da la medida de su cristianismo; y será tanto mas cristiano cuanto mas y mejor se aproxime á su imagen. ¿Cual es este ideal? Es la santidad en persona, es el verbo encarnado, es el hombre Dios, es Jesucristo, Señor nuestro. Todos los grandes maestros se han ensayado en pintar este ideal sobre el lienzo, en esculpirle sobre el mármol, en describirle con la palabra, sin que jamas hayan podido quedar satisfechos al contemplar sus obras maestras. Efectivamente; esta figura del hombre Dios, es tan grande y tan sencilla, tan dulce y tan firme, tan austera y tan serena, tan magestuosa y tan atractiva, en una palabra, tan divinamente armoniosa y tan divinamente bella, que todo cuanto el arte realiza de mas perfecto y acabado, cuando quiere pintar ó esculpir á Jesucristo, deja al artista la invencible desesperacion de no espresar jamas en toda su verdad divina y humana esta belleza imposible de ser espresada.

¡Oh belleza del hombre Dios! ¿Quién os ha visto en

contemplacion bastante elevada, quien ha podido pintaros de tal modo en su alma, que haya sacado un reflejo digno de vos, ofreciendo á mis ojos una imagen vuestra en que mi alma pueda esclamar en sus éxtasis y arrobamientos: ¡Es El!, es la imagen del que yo amo, es el retrato de Jesucristo.!

Pues bien, lo que el pintor no puede trasladar al lienzo, el escultor al mármol, el poeta en sus cánticos, ni el orador en sus discursos, el cristiano tiene la vocacion de ofrecérselo en sus acciones. Si; yo cristiano, yo tengo esta vocacion dificil, pero sublime, hacer yo mismo de mi mismo un retrato de Jesucristo. Yo oigo, yo oigo á mi Maestro que me grita: «sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial; hombres, imitad la perfeccion de Dios, porque la perfeccion de Dios soy yo mismo, yo imagen de la sustancia del Padre, yo esplendor de su gloria; yo reflejo de todas sus perfecciones; yo la misma perfeccion divina que viene á vosotros bajo la forma humana; yo, en fin, á quien es preciso imitar si quereis ser perfectos. «Ved ahí, señores, ved ahí el ideal que como cristiano yo miro, saludo y debo imitar. Cualquiera que imagine ó imite á otro, es quizás un filósofo, un poeta, un artista, un hombre de génio, pero no es cristiano; no es hombre del cristianismo.

Nuestro ideal, es la perfeccion divina revelándose al alma del cristianismo en el rayo caido sobre ella de la faz de Jesucristo; y el cristiano digno de su nombre, es un hombre que estampa en su corazon, en su alma, en su cuerpo, en su ser todo, la marca de Jesucristo; el hombre que se hace cada vez mas á si mismo cuadro, estatua, efigie de Jesucristo y otro Jesucristo, en fin.

¡Ah! cuan diferente es este ideal del que siguen y exaltan en nuestros dias hombres que se proclaman cristianos, y cuyo cristianismo no tiene nada de Jesucristo: nada mas que un simulacro de el mismo. Los racionalistas hablan en el siglo XIX de un ideal que es necesario seguir y de un Cristo que es preciso imitar; pero ¿qué cristo y qué ideal! Un ideal vacio y un cristo imaginario. Un ideal frio como una sombra, un cristo abstracto como una idea, y uno y otro estériles como la muerte, considerados bajo el punto de vista del perfeccionamiento de los hombres y de la santidad verdadera. Estos hombres, cuyos discursos y cuyos libros hacen gemir á los cristianos, se consideran, sin embargo, como los mejores cristianos, y no estan muy distantes de proclamarse santos; y á decir verdad, segun las nociones que se forman del cristianismo y de la santidad, no se les puede disputar el derecho de proclamarse tales. Su doctrina cristiana y su ciencia de santos es de una sencillez maravillosa. Ellos dicen en sustancia y aun en estos mismos términos...

«¿Amáis á lo que es bello? pues adorais á Jesucristo. ¿Adorais á lo que es ideal y bello? pues adorais á Jesucristo. Porque se os acusa de faltar al cristianismo, vosotros sois los verdaderos cristianos. Dejad al cristiano de los tiempos pasados que adore á sus ídolos; vosotros, cristianos de los tiempos futuros, adorad en verdad, vosotros solos habeis encontrado la religion del Cristo.»

Segun esta sencilla teoria del cristianismo y de la santidad, ya lo veis, todos nuestros literatos son santos, todos nuestros poetas son santos, todos nuestros artistas son santos, todos nuestros maestros de novela y de folletin son santos. Todos estos bienaventurados elegidos del pensamiento, del arte y de la literatura

son incontestablemente santos. ¿No aman lo ideal? ¿No están consagrados por su genio á la adoracion de lo bello? ¿Y lo ideal para ellos no es el Cristo? ¿Y lo bello para ellos, no es el Cristo? ¿Y la adoracion de este Cristo no es para ellos toda su religion? Cristo encantador, que no exige á sus adoradores mas que flores de literatura, perfumes de poesia y el puro incienso de las bellas artes. Religion cómoda, en que el arte sustituye al culto, en que la literatura reemplaza á la virtud y en que el genio ocupa el lugar de la santidad. Cristianos verdaderamente nuevos, cuya religion no es mas que dirigir una mirada hacia lo ideal, cuya esperanza no es mas que un sueño de gloria y cuyas adoraciones todas no son mas que prosternarse de rodillas ante la diosa *Popularidad*.

Señores; en la situacion grave á que nos ha conducido la degradacion de las costumbres, y en la necesidad imperiosa que nos urge de conquistar virtudes y santidad, no es posible que tomemos por lo sério esta burla moral y religiosa que se reviste en medio de nosotros con la mascara de una gravedad socrática. Yo os pregunto ¿qué poder tiene bajo el punto de vista de la santidad verdadera y del perfeccionamiento moral de los hombres, ese culto del ideal impersonal? ¿Basta para santificar á los filósofos, cuyo sacerdocio se reservan, lo cual es permitido dudar? ¿Qué puede deducirse de aquí en favor de la moral del pueblo y del progreso general de la humanidad? Esa religion de lo ideal, que el pueblo no comprende y cuyo mismo nombre es un enigma para él ¿qué vigor puede tener para crear virtudes y producir la santidad en el seno de las muchedumbres? ¿En que hogar doméstico habeis encontrado un padre, una madre, un hijo, no diré santificado, pero ni aun moralizado por el poder de ese ideal abstracto y por la imitacion de ese Cristo metafísico? ¡Ah! lo que es poderoso, eficaz y fecundo para crear virtudes y producir Santos, es el ideal determinado, personal, vivo: ese es el que el cristianismo presenta hace diez y ocho siglos á las miradas de los hombres. El Verbo se ha hecho carne y habitó entre nosotros; y vedle ahí en su persona viviente ofreciendo a los pueblos, que le miran, un modelo divino bajo una forma humana. Vedle ahí tocando por un lado á la divinidad, porque él es el verdadero Dios; y por el otro á la humanidad, porque es verdadero hombre. Ese modelo formado por sí mismo á nuestra propia semejanza para mejor hacernos a imagen suya; ese modelo que tiene un rostro para ser visto y ojos para vernos; ese modelo que tiene un cuerpo como nuestro cuerpo, un alma como nuestra alma, un corazon como nuestro corazon, es un modelo que Dios ha hecho tan grande y ha colocado tan alto, que la humanidad en todas partes ha podido verle é imitarle.

¡Oh! habeis mirado esa gran figura del Cristo en su espléndida aureola? Miradla en medio de los siglos y en el centro de la historia. Las generaciones la descubren por do quiera, y descubriéndola, se levantan para verla mejor, como el astro que se remonta en el horizonte de los pueblos. ¡Oh, cuán hermosa es la figura del hombre Dios! ¡Oh, cuán grande es esa figura del Hombre Dios! ¡Oh, cuán atractiva es esa figura del Hombre Dios! ¡Cuán radiante es su mirada para iluminar nuestras almas! ¡Cuán dulces sus rayos para encender nuestros corazones! ¡Cuán vivificante y fecundo el calor que esa luz nos comunica!

Mirad como las generaciones se recrean en contem

plarla, y como contemplándola la aman, y como amándola la imitan. Ellas sienten que esa mirada del Cristo, que irradia sobre ellas, es verdaderamente su sol, sol que a la vez las comunica luz, calor y vida.

Ellas saben que pueden adorar sin idolatría á ese sol, que ya no es solamente la obra de Dios, sino Dios mismo; y le adoran; y porque le adoran tienen necesidad de imitarle. Ellas sufren bajo su mirada la divina seduccion de todas sus virtudes; ellas admiran su paciencia; ellas admiran su bondad; ellas admiran su humildad; ellas admiran su caridad; ellas admiran su sacrificio; ellas admiran su nacimiento; ellas admiran su vida; ellas admiran su muerte; y admirándole esclaman: «Ved ahí en el semblante de Cristo la perfeccion de Dios; ese es nuestro modelo, nuestro tipo, nuestro ideal: es necesario imitarle, Hijo de Dios, es la imágen de la sustancia del Padre; discipulos del Cristo, nuestra perfeccion es la imágen de Él mismo.» Cada uno dice al contemplarle: «yo le imitaré, y si no puedo reproducir en mí la perfeccion de mi modelo, al menos reproduciré algun destello suyo.» Yo, dice uno, imitaré su humildad. Yo, dice otro, imitaré su caridad. Yo, dice un tercero, imitaré su obediencia; y en tanto que cada uno se esfuerza para grabar en sí mismo algun destello emanado de su fisonomia, todos reciben, pero con diversa medida, la impresion del conjunto. Cada fraccion de esta humanidad cristiana imita de una manera especial una faz de su Cristo, y todas le imitan, porque la primera ley de los cristianos es imitar á Jesucristo para hacerse imágen suya.

Imitando á Jesucristo, los cristianos se hacen Santos á la medida de su imitacion: Jesucristo grabandose por sí mismo en los que le contemplan, adoran é imitan, graba en ellos la imágen de la santidad, y la santidad misma; po que un hombre es tanto mas cristiano cuanto mas le imita, y es tanto mas santo cuanto mas cristiano es.

Asi se desembaraza de las oscuridades, que alteran en nuestro pensamiento la verdadera nocion del cristianismo y de la santidad. El cristianismo es la imitacion de Jesucristo, y la santidad es el engrandecimiento de nuestro cristianismo, es decir, la misma imitacion de Jesucristo, en un grado muy superior. La santidad es la aristocracia del cristianismo, los Santos no son otra cosa mas que los cristianos mejores, y para ser bien definido, el Santo es un gran cristiano; cristiano héroe que tiene el valor de llevar hasta el fin las consecuencias del Evangelio. Hay quien se deleita en hacer Santos a una clase de seres aparte á una raza separada, á una especie de casta ascética investida de no sé que perfecciones inaccesibles al resto de los cristianos y que constituyen una escepcion sublime en el cristianismo. Nada es mas falso que esta idea de la santidad, verdadera estrategia de la naturaleza, á la que se invoca de muy buena gana para librarse del disgusto de ser santo; pero en esto hay un error que sirve de pretexto á una cobardía. En la vida de los Santos se encuentran ciertamente fenómenos prodigiosos. Dios los honra con una familiaridad que parece en algunas ocasiones separarlos de nosotros; sobre ellos deja caer efusiones de su amor, cuyo milagro nos asombra, y ellos corresponden frecuentemente á estos dones de Dios con las inmolaciones de ellos mismos, que añaden á nuestra admiracion, el espanto. Allí están, si quereis, las recompensas, los privilegios, los prodigios de su santidad; pero esto no es su santidad misma.

Los Santos son lo que nosotros somos, cristianos; pero lo son mejor de lo que nosotros lo somos. Nosotros somos cristianos vulgares; los santos son cristianos eminentes: nosotros no somos más que soldados; ellos son héroes, gigantes del cristianismo, engrandecidos por la divina gracia y por sus propios esfuerzos hasta la medida del Cristo y hasta el hombre perfecto.

*(Se continuará).*

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Las gacetas del 8, 9, 10 y 11 del actual no contienen disposición alguna importante.

(Gaceta del 12.)

Ley para la redención y venta de censos.

Las gacetas del 13 y 14 no contienen disposición alguna de interés para nuestros suscritores.

### SEMINARIO CONCILIAR DE LUGO.

En Julio de 1858 previos los ejercicios y demas requisitos prevenidos por el vigente plan de estudios, fueron instituidos en el grado de *Bachiller* en Sagrada Teología y Cánones, D. Ramón García Abad, y D. José de los Ríos y Bedoya en la primera facultad, siendo Jueces en los grados de Teología, Dr. D. Pedro Teijeiro, Canónigo Magistral, Dr. D. Pedro Benito Valdes, Arcediano titular, y el Lic. D. Antonio Lamas Canónigo Doctoral; y en el de Cánones, el Dr. D. Ramon Francisco Caamaño, dignidad de Dean con los referidos D. Pedro Teijeiro y D. Antonio Lamas.

En el actual mes y año, habiendo hecho constar hallarse adornados de los requisitos necesarios para optar al grado de Bachiller en la misma facultad de Teología y Cánones, D. Manuel Lopez Somoza y Don Bernardo Lorenzo y Cornide, presbiteros, fueron instituidos en el, siendo Jueces en el grado de Teología Dr. D. Francisco Javier Otero, Canónigo Penitenciario, Dr. D. Pedro Benito Valdes y Lic. D. Antonio Lamas; y en el de Cánones los mismos Sres. Valdes y Lamas y Dr. D. Juan Trinch dignidad de Chantre, y Secretario en estos actos de Academias el Br. en Teología D. José de los Ríos Bedoya, nombrado en junta celebrada por los Teólogos clásicos del Seminario.

En el mismo, se han abierto oposiciones á siete plazas de Clásicos vacantes, y se presentaron opositores D. José María Palacios, D. José María García, Don Domingo Pérez, D. Manuel Rodríguez Paradela, Don Manuel Ojea y D. Pedro Gonzalez, todos sujetos de conocido mérito y relevantes prendas.

## SECCION DE NOTICIAS.

—El Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, se sirvió consagrar solemnemente en la capilla de su Palacio Episcopal cincuenta Aras el día 10 del corriente, á cuyo acto asistieron dos Sres. canónigos, cuatro beneficiados y dos capellanes, empezando á las siete y media de la mañana y terminando la misa á las dos y

media, que celebró S. S. I. sobre una de las Aras nuevamente consagradas.

—El Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago, acaba de nombrar para un canonicato vacante en la colegiata de la Coruña, al Sr. D. Cármen Corzon, antiguo mayordomo del Seminario, y una de las mas bellas almas sacerdotales, que dan todo lo que tienen y son el consuelo de la humanidad en el confesonario y al lado del lecho del dolor.

El Excmo. Cabildo, eligió Magistral de la misma colegiata al Dr. D. Lino Torre y Castro, párroco apreciable y sacerdote candoroso, de aquellos que esperimentan una satisfacción en la escrupulosa observancia de la disciplina eclesiastica.

Estas dos adquisiciones unidas á los muy beneméritos capitulares que reúne aquella colegiata, servirán de mucho, indudablemente, en la capital de la provincia.

—Á propuesta del Sr. Patriarca de las Indias, S. M. la Reina se ha servido nombrar su predicador supernumerario al Sr. D. José Maria Cagigal, canónigo Magistral de Santander.

—Háse asegurado á *La Crónica* de Córdoba que en todo el presente mes se verificará en Madrid la consagración del Ilmo. Sr. D. Diego Mariano Alguacil, Obispo de Badajoz, y que probablemente asistirán los Sres. Obispos de Jaen y Orihuela: si viniese tambien el Sr. Valdecañas, se reunirían en esta ceremonia los cuatro Prelados que hay naturales de la provincia de Córdoba.

—Parece que la junta encargada del proyecto de construcción de la Basílica de Madrid, abrirá un concurso europeo para adjudicar la dirección facultativo de las obras, al autor del mejor plano que se presente para levantar la catedral. Dícese tambien que el *accesit* recibirá un premio de 10.000 duros. El orden arquitectónico que según nuestras noticias ha elegido la junta, es el gótico, dejando al gusto del arquitecto la parte de ornamentación.

—El Ilustrísimo Señor Obispo de Cádiz ha publicado una circular dirigida á los señores curas de su Diócesis, en que les encarece la necesidad de establecer bibliotecas parroquiales. «Debemos, dice en este documento, oponer á la influencia del mal, la influencia del bien; á la enseñanza del error, la enseñanza de la verdad; á los malos ejemplos, los ejemplos buenos; á las lecturas perniciosas que matan la vida del alma, las lecturas útiles que la robustecen y vigorizan. ¿Se abusa de la ignorancia del pueblo, que por desgracia es mucha en materia de religion, para desfigurarla, para calumniarla, para hacerla ridicula y odiosa a los ojos de la incauta multitud? Ilustremos al pueblo que oye nuestra voz con respeto instruyámosle asiduamente, diariamente, á toda hora en las santas verdades del cielo que solo necesitan de conocerse para ser creidas y adoradas. ¿Sabemos que la impiedad, semejante á la fiera en acecho, espera que nuestros niños salgan de las escuelas para clavar las garras en sus inocentes corazones y destilar en ellos la ponzoña del error y la licencia? Pues vigilemos sobre estas tiernas almas, no limitándonos á intervenir oficialmente en su instrucción religiosa, sino dándola por nosotros mismos; no sea para nosotros el Catecismo una ocupación puramente mecánica de la memoria de los niños, sino el texto de esplicaciones sencillas acomodadas á su tierna capacidad, pero tales que in-

teresen su corazon y sus inteligencias, como sucede siempre que ejercitamos con la autoridad de Dios, y en la forma que él nos manda, este dulcísimo magisterio; procuremos, sobre todo, formar en los niños el sentimiento de la piedad á que tanto se presta la naturaleza en la dichosa edad del candor; que como lo consigamos, habrémos ganado sus almas para siempre, pues la vida moral del hombre no es por lo comun sino el desarrollo de su educacion primera. ¿Se pretende destruir la Religion y las costumbres cristianas y con ellas la paz de las familias, el órden de la vida sociable, la felicidad entera del género humano, y su bienestar en la tierra envenenando con escritos corruptores, vaciados en todo género de formas, acomodados á todos los gustos y arrojados en pasto diario á la voraz curiosidad de las pasiones, el aire que las inteligencias respiran? Pues formemos en derredor de nuestros fieles una atmósfera pura donde aspiren el aroma de la verdad y la virtud; ofrezcamos á la necesidad de saber y de sentir tan avivada en nuestros dias, una satisfaccion que lejos de destruir en ellos el principio de la vida cristiana, lo fecundice y fortalezca; pongamos en sus manos libros de útil y sana lectura.»

Tal es el espíritu que ha inspirado al Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz la idea de establecer *bibliotecas parroquiales*. Estas serán «una coleccion de libros de provechosa y variada lectura, destinados á la instruccion religiosa y por ella al mejoramiento de las costumbres de todos los fieles de la feligresia. El párroco es el bibliotecario que los custodia, no encerrados en estantes, sino haciéndolos circular en manos de sus feligreses, según la edad, los estados, las necesidades y hasta las aficiones y gustos particulares de cada cual, circunstancias en que nadie es juez mas competente que él mismo, puesto que como buen pastor de las almas, debe conocer á todas y á cada una. La propiedad de estos libros es de la parroquia; el uso de todos los fieles cristianos inscritos en su padron, quienes cuidará el párroco que no detengan los libros que reciben mas tiempo que el necesario, á fin de que la circulacion no se entorpezca con perjuicio de los demas feligreses.»

«La mayor de las dificultades de esta empresa, añade, era dar el primer paso instalando la biblioteca. La dificultad era grave atendido el costo de las muchas obras que se necesitaban para establecer en las parroquias del Obispado, incluidas las iglesias rurales con cura de almas, una biblioteca religiosa, por humilde y modesta que fuese. Pero la providencia de Dios me ha salido al encuentro proveyéndome, cuando mas lo deseaba, de un considerable número de libros que, unidos á los que yo iba allegando y reuniendo lentamente para este objeto, son bastantes á formar, si no bibliotecas completas como yo las deseo, por lo menos sus núcleos, pudiendo empezar desde luego á dar los copiosos frutos de salud que de esta institucion me prometo. Gracias despues de Dios sean dadas al Excelentísimo Sr. Arzobispo de Cuba, el qual enterado de que resultaba un gran sobrante de libros en la Libreria Religiosa, dispuso se distribuyesen gratuitamente entre sus hermanos los Obispos del reino, para que por ellos fuesen repartidos á los fieles, habiendo tocado á los míos en obras de todo género por valor de mas de seis mil reales.»

No podemos menos de aplaudir el pensamiento del Vustrísimo Sr. Obispo de Cádiz, pues nos parece muy conveniente que mientras la impiedad forma socieda-

des y no perdona medio alguno para pervertir las almas con la circulacion de libros irreligiosos, los que debemos velar por la causa de Dios, pongamos un remedio á este mal con la circulacion de otros libros que instruyan, conmuevan y deleiten cristianamente. R. C.

## EXTRANJERAS.

GIBRALTAR. - El 29 de Febrero á las dos de la madrugada ha tenido lugar en la Iglesia católica una ceremonia religiosa, grande, augusta, admirable, de esas que llenan de alegría al cielo, de júbilo y alborozo el corazon, de los verdaderos creyentes. Una señora hebrea, jóven, hermosa, de claro talento, instruccion no comun en su clase, heredera de una fortuna muy considerable, perteneciente á una familia opulenta bien conocida, y la mas respetada de todos los judios de este último rincón de la Europa, ha dado entrada á la gracia del Señor en su alma, la ha recibido en su corazon, ha conocido con la luz del cielo cuán amables son los tabernáculos del Señor, cuán dulces sus preceptos, que suave su yugo, cuán eminentemente creíbles son las verdades que Dios, para el bien del género humano, ha revelado por medio de su Unigénito, y despreciando los errores y perfidia del judaísmo, ha venido lleno de fé y de esperanza, resuelta á dejarlo todo por seguir á Jesucristo, á refugiarse en el seno de la Iglesia católica, piadosa madre, en quien espera, y no en vano, que satisfaga el gran vacío de su corazon, calme sus dudas, devuelva la tranquilidad á su agitado espíritu, le indique el verdadero camino de la salvacion, y la ponga en posesion de los medios seguros, únicos que existen para conseguirla.

Y no es esta la única señora de Gibraltar que, despreciando la supersticion judaica, ha pretendido entrar y ha entrado en el seno del catolicismo.

Há muy pocos años que otra jóven judia, tambien de familia distinguida, abrió los ojos á la luz de la verdad, y ligada á Dios para siempre por medio de votos solemnues, se ha retirado á un convento de Medina, en la provincia de Cádiz, en donde constantemente dirige al cielo fervientes súplicas por la conversion de sus parientes y amigos de todo el pueblo de Israel.

Há muy pocos meses que la hermana del rabí de la primera sinagoga de esta plaza recibió tambien el santo bautismo; se ha casado con un católico, y vive actualmente siempre contenta con la nueva y verdadera religion que ha abrazado, y edificando con su piedad á los antiguos cristianos.

En estos mismos dias está recibiendo la instruccion catequística en Algeciras otra jóven hebrea, tambien de Gibraltar.

Anteayer mismo, un jóven, judío de diez y siete años, comenzó á ser instruido secretamente en la religion y los misterios, abandonó el paganismo de los mandamientos que llevan los judios pendientes del cuello, y puso en su lugar una cruz y medalla de la Inmaculada Concepcion. Se comprenderá que todas esas conversiones como cien otras cosas hablan muy alto en favor de la instruccion, virtudes y celo pastoral del Sr. Escandella, Vicario apostólico de Gibraltar.

ESTADOS-PONTIFICIOS.—Parece que Su Santidad va hacer declaraciones importantes sobre como entiende la Iglesia la soberania temporal del Pontificado, para que sepan á que atenerse por un lado todo el orbe católico, y por otro los protestantes de Inglaterra, los

cismáticos de la Rusia y los revolucionarios de diversas partes de Europa.

FRANCIA.—Este año tambien tendremos conferencias dominicales de Cuaresma, del R. P. Félix, el ilustre orador jesuita, en la iglesia metropolitana. La concurrencia á ellas será numerosa y escogida, porque este distinguido hijo de Loyola está dotado de raras cualidades y sabe abordar desde la cátedra del Espíritu Santo, con tacto poco comun, las cuestiones sociales y religiosas que mas preocupan al siglo en que vivimos.

COCHINCHINA.—Vamos á dar á nuestros lectores una lista de los Obispos y misioneros martirizados en estos últimos años en la Cochinchina y en el Tonkin. Segun supondrán nuestros lectores, España y Francia son las naciones que han dado estos mártires de la fé, los cuales orlarán en el cielo la corona de los justos. Hé aquí la lista: *Cinco Obispos*. El Ilmo. Sr. D. Ignacio Delgado, español, condenado á pena capital y muerto en un calabozo en 1838. El Ilmo. Sr. D. Domingo Henares, español, decapitado en 1838. Mons. Bourie-Beserie, francés, descuartizado por siete sablazos en 1838. El Ilmo. Sr. Diaz, español, decapitado en 1857. El Ilmo. Sr. Melchor, español, decapitado en 1838.—*Diez misioneros*. Los Sres Gajelin, francés, estrangulado en 1833. El P. Odorico, italiano, muerto en su calabozo en el momento que iban á estrangularle en 1834. Marchan, francés, descuartizado vivo en 1835. Gornay, francés, decapitado en 1837. El P. Fernandez, español, decapitado en 1838. Jaccard, francés, estrangulado en 1838. Delamotte, francés, atenaceado y muerto por tortura en 1840. Duclos, francés, ya condenado á muerte y arrastrado segunda vez, espiró en la carcel en 1836. Shoffer, francés, decapitado en 1851 y Bonnard, francés, decapitado en 1852.

#### EL ROSARIO REZADO POR LOS SOLDADOS DE LA ESPEDICION ESPAÑOLA EN COCHINCHINA.

Los que ignoran cuán profundas raíces tiene la Religion en el pecho del soldado español, y creen que la piedad no puede hermanarse con los ejercicios militares, ni la pericia y valor con la práctica de las sencillas devociones, se engañan de una manera tan cierta como consoladora, por fortuna. Es verdad que por do quier se ven las huellas de la fria indiferencia, parto legitimo del orgulloso siglo que estamos atravesando, que las costumbres se han resentido de su maléfica influencia, y que las clases del ejército por su misma organizacion han estado mas espuestas á aspirar la emponzoñada atmósfera, que marchita los sentimientos religiosos; pero tambien lo es que el soldado español es hijo de una patria eminentemente católica; que ha bebido con la leche las puras doctrinas de esa Religion divina, que ha sido siempre las delicias de sus progenitores desde la mas remota antigüedad; que sus estravíos son fruto de la debilidad humana, y nunca de la perversidad de su pundonoroso corazon, y finalmente que presta sus oidos con docilidad, siempre que los ministros del Dios de la guerra y de la paz le hacen comprender sus obligaciones y deberes. Veán VV. una prueba de esta conducta cristiana en lo que ha pasado en el trasporte *Dordogne*.

Puesto de acuerdo con el distinguido Gefe que mandaba los quinientos hombres que en 20 de Agosto se despidieron de las playas de Manila, y con el Comandante francés, á fin de no entorpecer el servicio del vapor, se acordó que á las ocho en punto de la noche se rezaria una parte del Rosario; esta práctica devota se hacia de esta manera. Se tocaba la retreta, se pasaba lista, y en

seguida formaban las Compañías agrupadas en derredor del palo mayor y en su centro entonaba yo el Rosario en alta y perceptible voz, con gravedad que no causase pesadez, echaba la letanía y todo se concluía con un entusiasta *Viva* á la Virgen, bajo cuya proteccion verdaderamente maternal se iba la tropa á tomar el descanso de la noche.

Yo quisiera trasladar al papel las dulces emociones que sentía mi ardoroso corazon al presenciar un espectáculo tan tierno como edificante. Ah! quinientos hombres que abandonan sus hogares y familias para humillar el bárbaro despotismo de un Emperador idólatra; hacinados en la cubierta de un buque, recibiendo algunas veces fuertes aguaceros, y siempre molestados con los terribles balances, puestos de pié en derredor de un Religioso, pudiendo apenas conservar el equilibrio, elevan sus armoniosos acentos á la Reina de los Cielos, á la estrella de los mares, y entre los oscuros celages de pesados nubarrones, ya á la hermosa luz de la encantadora luna.... Digase lo que se quiera; yo sentía un no sé qué de solemne y magestuoso al verme conducido por el misterioso agente del vapor, en medio de un abismo insondable de agua, dominando con el fuego los demas elementos, y todo esto, ora en la lobreguez de una noche borrascosa, ora bajo la magnífica bóveda del Cielo tachonado de millares de astros resplandecientes.... Era para mí la mayor prueba de la inteligencia humana dominando magestuosamente toda la naturaleza. Y cuando consideraba la compostura y devocion, con que las quinientos militares en medio de no pocas privaciones y en una posicion algunas veces violenta, entonaban las alabanzas de Maria; mi corazon rebosaba en una alegría pura, mi fé se fortalecía y crecía mi confianza en la que siempre ha sido refugio de atribulados. ¿Qué no podrá esperarse de una milicia, cuya fé ennoblece su valor, y cuyo valor está basado en su fé? Así se comprende el entusiasmo con que todos, oficiales y soldados, desean medir sus armas con la inmensa desproporcion de uno contra ciento. Ellos están persuadidos de que es una guerra santa, en la que se defienden los intereses de nuestra Religion y esta idea alienta su ánimo en las privaciones y trabajos, fortifica su corazon contra las penalidades de campaña, eleva su espíritu á pensamientos nobles; y les hace despreciar todos los peligros, digo mal, la misma muerte: es un gran consuelo morir peleando por la exaltacion de nuestra fé.

Veán VV., amigos míos, porque yo que deseo manifestar al mundo entero todas las circunstancias que pueden hacer patente el catolicismo del ejército español y no he podido resistir á la idea de consignar estas reflexiones, siquiera desaliñadas é inconexas, que me sugirió la vista de una division con el rosario en la mano en la vispera del combate. VV les darán la importancia que merezcan, quedando yo altamente satisfecho de haber pagado este tributo á los sentimientos religiosos de nuestros valientes y entusiastas militares.

Bahía de Touron 24 de Setiembre de 1858.—Fr. Francisco Gainza, dominico.

#### CONCORDATO.

*celebrado entre Su Santidad el Sumo Pontífice Pio IX,  
y S. M. C. Doña Isabel II, Reina de las Españas.*

(Continuacion.)

**Art. 30.** Para que haya tambien casas religiosas de mugeres en las cuales puedan seguir su vocacion las que sean llamadas á la vida contemplativa y á la activa de la asistencia de los enfermos, enseñanza de niñas y

otras obras y ocupaciones tan piadosas como útiles á los pueblos, se conservará el Instituto de las Hijas de la Caridad, bajo la direccion de los Clérigos de san Vicente Paul procurando el Gobierno su fomento.

Tambien se conservarán las casas de religiosas que á la vida contemplativa reunan la educacion y enseñanza de niñas ú otras obras de caridad.

Respecto á las demás Órdenes, los Prelados ordinarios, atendidas todas las circunstancias de sus respectivas Diócesis, propondrán las casas de religiosas en que convenga la admision y profesion de novicias y los ejercicios de enseñanza ó de caridad que sea conveniente establecer en ellas.

No se procederá á la profesion de ninguna religiosa sin que se asegure antes su subsistencia en debida forma.

Art. 31. La dotacion del M. R. Arzobispo de Toledo será de 160.000 reales anuales.

La de los de Sevilla y Valencia de 150.000

La de los de Granada y Santiagode 140.000

Y la de los de Búrgos, Tarragona, Valladolid y Zaragoza de 130.000.

La dotacion de los RR. Obispos de Barcelona y Madrid será de 110.000 rs.

La de los de Cádiz, Cartagena, Córdoba y Málaga de 100.000.

La de los de Almeria, Avila, Badajoz, Canarias, Cuenca, Gerona, Huesca, Jaen, Leon, Lérida, Lugo, Mallorca, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, Santander, Segovia, Teruel y Zamora de 90.000 rs.

La de los de Astorga, Calahorra, Ciudad-Real, Coria, Guadix, Jaca, Menorca, Mondoñedo, Orihuela, Osma, Plasencia, Segorbe, Sigüenza, Tarazona, Tortosa, Tuy, Urgel, Vich y Vitoria de 80.000.

La del Patriarca de las Indias, no siendo Arzobispo ú Obispo propio, de 150.000, deduciéndose en su caso de esta cantidad cualquiera otra que por via de pension eclesiástica ó en otro concepto percibiese del Estado.

Los Prelados que sean Cardenales disfrutdrán de 20.000 rs. sobre su dotacion.

Los Obispos auxiliares de Ceuta y Tenerife y el Prior de las Ordenes tendrán 40.000 rs. anuales.

Estas dotaciones no sufriran descuento alguno ni por razon del coste de las Bulas, que sufragará el Gobierno, ni por los demas gastos que por estas puedan ocurrir en España.

Ademas los Arzobispos y Obispos conservarán sus palacios y los jardines, huertas ó

casas que en cualquiera parte de la Diócesis hayan estado destinadas para su uso y recreo y no hubiesen sido enagenadas.

Queda derogada la actual legislacion relativa á Espolios de los Arzobispos y Obispos, y en su consecuencia podran disponer libremente, segun les dicte su conciencia, de lo que dejaren al tiempo de su fallecimiento, sucediéndoles ab intestato los herederos legítimos con la misma obligacion de conciencia: exceptuándose en uno y otro caso los ornamentos y pontificales, que se considerarán como propiedad de la Mitra, y pasarán á sus sucesores en ella.

Art. 32. La primera silla de la Catedral de Toledo tendrá de dotacion 24.000 rs., las de las demas iglesias metropolitanas 20.000, las de las iglesias sufragáneas 18.000, y las de las colegiatas 15.000.

Los Dignidades y Canónigos de oficio de las iglesias metropolitanas tendrán 16.000 rs., los de las sufragáneas 14.000, y los Canónigos de oficio de las colegiatas 8.000.

Los demas Canónigos tendrán 14.000 rs. en las iglesias metropolitanas, 12.000 en las sufragáneas y 6.600 en las colegiatas.

Los beneficiados ó capellanes asistentes tendrán 8.000 rs. en las iglesias metropolitanas, 6.000 en las sufragáneas y 3.000 en las colegiatas.

(Se continuará.)

---

## CULTOS.

---

En la iglesia de Santo Domingo se dió principio á la Novena del Patriarca San José, costeada por la congregacion de Hermanos Gremiales.

En la Santa Iglesia Catedral principiaron el Domingo 1.º de Cuaresma y continuaran en las tres Dominicas siguientes á las cuatro y media de la tarde, pláticas doctrinales por el Sr. Dean de la misma, Dr. D. Ramon Francisco Caamaño, cuyos conocimientos y dotes oratorias acreditó en otros sermones que predicó en dicha Santa Iglesia.

En la de la Nova, ayuda de la parroquia de Santiago, tambien predica la Divina palabra el conocido orador y párroco de la misma D. Gabriel Sainz los miércoles, viernes y sábados á las seis de la tarde.

En la V. O. T. por disposicion de su digno Presidente y Ministro el Sr. D. Siro Montenegro, de acuerdo con la Junta directiva tambien hay lectura espiritual, oracion mental, corona y santo Dios al anocheecer todos los mártires de la presente Cuaresma; cuyos actos religiosos atraen gran concurso de fieles.

Por todo lo no firmado, *Julian Garcia.*

---

EDITOR RESPONSABLE, DON MANUEL SOTO FREIRE.

LUGO: IMP. DE SOTO FREIRE.—1859.